

Para salir de la aldea urbana: una lectura del trabajo de Angela Giglia

CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL

Sin duda, la mayoría de las personas que conocieron a Angela Giglia estarán de acuerdo conmigo en que escribir y publicar unas palabras en su memoria representa un gran honor, pero también un reto. ¿Cómo sintetizar en unas cuantas páginas el trabajo creativo e incansable de más de 30 años? ¿Qué palabras son justas para abrazar la magnífica labor de esa maestra, compañera de trabajo, acompañante en caminatas urbanas y amiga entrañable?

Cuando vislumbré la dimensión de esas preguntas, los dedos se me entumieron frente al teclado. Afortunadamente, mis preocupaciones se apaciguaron cuando una vocecita femenina, con un ligero acento italiano, me dijo: “no te preocupes, tesoro, digas lo que digas estará incompleto y sesgado por el cariño y la amistad”, y cuando tuve la sensatez de no querer abarcar todas las inquietudes de Angela y sus aportes a los estudios metropolitanos, como la precariedad urbana, el estudio de los mercados o las prácticas de consumo y la construcción de la ciudad. Aquí retomaré sólo un aspecto, que he ido entendiendo y valorando a lo largo de los años: la importancia de la dupla de conceptos “habitar” y “lugar” en el fortalecimiento de una antropología urbana sensible al diálogo interdisciplinario y capaz de jugar con las escalas geográficas para ayudarnos a salir de nuestras aldeas urbanas y generar un conocimiento sobre lo metropolitano, es decir, la ciudad compuesta por muchos tipos de ciudades y en estrecha interacción con lo local y lo global. Con estos dos sesgos escribo estas palabras.

Angela Giglia nació en Sicilia, Italia, en 1961. Cuando era niña se mudó con su familia a Roma y durante sus estudios universitarios vivió principalmente entre Nápoles y París. A mediados de la década de 1990 obtuvo dos doctorados: uno en antropología social y etnología por la École des hautes études en sciences sociales (EHESS), en París, con la tesis *De pouzzoles a monteruscello: le relogement de la population d'une ville italienne a la suite d'une catastrophe sismique* (1995), y otro en ciencias antropológicas y análisis de los cambios culturales por el Istituto

To Get Out of the Urban Village: A Reading of Angela Giglia's Work

CLAUDIA CAROLINA
ZAMORANO VILLARREAL

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social-Ciudad de México,
Ciudad de México, México
claudiaz@ciesas.edu.mx

Desacatos 71,
enero-abril 2023, pp. 148-155



MÓNICA PLOQUINTO/CORTESÍA DEL LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA VISUAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA ▶ Angela Giglia en su cubículo en el Edificio F de la UAM-I, agosto de 2019.

Universitario Orientale di Napoli y la Sapienza-Università di Roma, con la tesis *Crisi e ricostruzione di uno spazio urbano dopo il bradisismo a Pozzuoli: una ricerca antropologica su Monteruscello* (2005).¹ Sus investigaciones fueron dirigidas por Gérard Althabe, de la EHESS, y Amalia Signorelli, de la Università degli Studi di Napoli Federico II, dos grandes de lo que en México llamamos antropología urbana.

En 1995, Angela llegó a México por una beca en el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), dirigido por Néstor García Canclini y con apoyo de la Rockefeller Foundation. Después de una estancia de tres o cuatro años en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México, en

2000 concursó y ganó una plaza en el Departamento de Antropología de la UAM-I. Además de ser profesora y directora de tesis de cientos de estudiantes, en esa casa de estudios fue directora de la revista *Alteridades* y coordinadora del Posgrado en Ciencias Antropológicas.

Uno de sus primeros trabajos en México fue una colaboración con Judith Villavicencio, Ana María Duran y María Teresa Esquivel (2000) sobre las condiciones de vida en conjuntos de vivienda de interés social en la Ciudad de México. Enfocaron de modo particular los conjuntos habitacionales que grandes constructoras privadas, como Casas Geo y SARE, producían entonces, como resultado de una profunda reforma urbana. Para esta investigación rigurosa y ambiciosa hicieron más de 700 entrevistas a habitantes de 34 conjuntos habitacionales.

Así, con alrededor de 35 años de edad, Angela comenzó su carrera académica en México con el pie derecho en colaboración con tres investigadoras consolidadas, especialistas en cuestiones urbanas. Pese a su juventud y su reciente llegada a México, creo detectar cómo logró afirmar en este libro varias ideas centrales de su tesis de doctorado francesa. A continuación, ahondaré un poco en ese trabajo.

En la tesis intitulada “De Pouzzoles a Monteruscello: la reubicación residencial de la población de una ciudad italiana después de una catástrofe sísmica”, Giglia analizó el desplazamiento de una población originaria de un barrio tradicional a un conjunto de vivienda social moderno tras la serie de sismos que devastaron la ciudad de Nápoles durante la primera mitad de la década de 1980. Se trata de una reflexión crítica sobre los métodos de la antropología empleados en medios urbanos. Después de una cuidadosa observación de lugares y prácticas testigo,

1 En realidad, Angela publicó su tesis de doctorado italiana con este título en 2005. Desconozco si conservó el título original de la tesis defendida en 1995.



DZILAM MÉNDEZ ▶ Mercado Ajusco Moctezuma, alcaldía Coyoacán, proyecto "Estudio y caracterización de la oferta de los mercados públicos en la Ciudad de México", coordinado por Angela Giglia en 2018.

como las canchas de fútbol y el culto a la Virgen del Arco, Angela invita a reflexionar sobre la fuerza de los recursos culturales del "habitar" y su capacidad para convertir un espacio moderno, anónimo, frío e inhóspito en un "lugar antropológico", es decir, apropiado, identitario y con historia común.

En el trabajo coordinado por Judith Villavicencio (2000) se aprecian algunos elementos de la teoría del habitar que Angela empezaba a importar a México. En este caso se revelaron más bien las dificultades que enfrentaba el proceso de construcción de un lugar antropológico en espacios agrestes, extremadamente lejanos a la ciudad y con pocos servicios básicos, como los conjuntos de vivienda social de la época. Me parece que ésta fue la entrada al debate mexicano, en el que Angela se abrió a un diálogo profundo, horizontal y sincero con los estudios urbanos mexicanos, con recursos conceptuales y metodológicos propios. Este tipo de diálogo caracterizó su desempeño durante los más de 20 años de trabajo en la UAM-I, enriquecido con otros tres

atributos: una ética del trabajo colectivo, el reconocimiento del valor de otras disciplinas abocadas a lo urbano y el respeto profundo del dato recopilado en campo. Sin duda, esto le permitió armar mancuernas intelectuales fructíferas, como con Emilio Duhau, investigador y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, quien lamentablemente falleció en agosto de 2013.

A finales de la década de 1980, cuando yo terminaba mis estudios de diseño de los asentamientos humanos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Emilio buscaba alternativas a lo que entonces se conocía como la crisis de los paradigmas estructuralistas y marxistas, los cuales habían guiado la investigación urbana en Latinoamérica desde la década de 1960 y habían construido objetos de estudio sin sujetos sociales. En 1988, por ejemplo, junto a Lidia Girola y Antonio Azuela, Duhau puso en la mesa esta discusión en el artículo "Sujetos sociales y explicación sociológica", en un número especial de la revista *Sociológica* que



DZILAM MÉNDEZ ▶ Mercado de San Pedro Atocpan, alcaldía Milpa Alta, proyecto "Estudio y caracterización de la oferta de los mercados públicos en la Ciudad de México", coordinado por Angela Giglia en 2018.

discutía las crisis de los paradigmas en las ciencias sociales. Los autores exhibieron las tensiones entre las teorías sociales macro y las prácticas de los sujetos que sólo se revelan mediante la observación empírica. Sus acercamientos a algunos debates sobre la agencia del actor mostraban su preocupación por encontrar voces que ayudaran a reconocer la fuerza de las prácticas sociales de estos sujetos frente a estructuras que, sin dejar de ser estructurantes, no son definitorias absolutas de los procesos sociales y urbanos.

Estoy segura de que la teoría del habitar, más los atributos del modo de trabajo de Angela —diálogo horizontal, trabajo transdisciplinario y respeto al dato recopilado en campo—, fueron los elementos esenciales de la mancuerna Giglia-Duhau, que dio origen, entre otras producciones importantes, a *Las*

reglas del desorden (2008), uno de los libros más influyentes entre los estudiosos de lo urbano en México durante el siglo XXI —766 citas hasta diciembre de 2021, según Google Academic—. Cuatro años más tarde, Angela publicó *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación* (2012). En este libro afinó con una destreza didáctica asombrosa la teoría del habitar como herramienta conceptual y metodológica para descubrir la importancia del lugar antropológico dentro de los estudios urbanos.

Con estos dos libros, que se sostienen en un sinnúmero de artículos en revistas especializadas, podemos ver con claridad algunos de los principales aportes de nuestra autora a los estudios metropolitanos mexicanos. Retomo algunas notas de mi reseña de *El habitar y la cultura* (Zamorano, 2014), en la que subrayo que, a pesar de haber cursado mi doctorado

en la EHESS, como Angela, y de haber leído y discutido con ella y Emilio algunas secciones de *Las reglas del desorden*, su nuevo libro me llevó de sorpresa en sorpresa por la complementariedad entre la teoría y la metodología para analizar los procesos urbanos contemporáneos. Una de esas sorpresas, de la que he aprendido mucho, es que la propuesta de Gigliá contiene varios puntos de quiebre con los modos de hacer y analizar la antropología urbana en México.

Intentaré explicar mejor esta idea al describir un debate que me ha preocupado desde por lo menos los comienzos de este siglo, sobre lo que conocemos como antropología urbana. En las décadas de 1980 y 1990 existía una especie de consenso entre varios especialistas de países centrales (Hannerz, 1986; Low, 1999), compartido por algunos antropólogos mexicanos (Arias, 1996; García, 2005), acerca de que la antropología urbana había seguido una suerte de *continuum* con tres fases identificables. La primera comprendía la antropología *en la ciudad*, durante la primera mitad del siglo XX, y construía su objeto en torno a indígenas y grupos étnicos que llegaban a habitar los espacios urbanos. Pensemos en el debate entre Oscar Lewis y Robert Redfield, de la Escuela de Chicago, pero también en el trabajo de Lourdes Arizpe (1975) sobre las “marías”. La segunda fase fue designada como antropología *de la ciudad* y se desarrolló a partir de la década de 1980. Su objeto era la ciudad misma y los procesos sociales y culturales que nacían y se desarrollaban ahí, como el movimiento punk, los movimientos sociales, la ocupación de tierras para vivienda, etcétera.

Una de las principales críticas a estas dos perspectivas era que dentro de ellas se construían las llamadas aldeas urbanas, en términos intelectuales, producto del interés por espacios o grupos urbanos circunscritos: un barrio, una plaza pública, cierta “tribu” urbana. Esta crítica, y una conciencia más clara de los fenómenos metropolitano y de la globalización, impuso la necesidad de reflexionar sobre

una antropología de la metrópoli, es decir, una ciudad compuesta por varios tipos de ciudades, que no están en absoluto aisladas, sino en estrecha interacción. Sitúo la contribución de Angela a este debate en dos frentes: por un lado, su trabajo cuestiona ese *continuum* histórico, que Ulf Hannerz (1986) y Setha Low (1999) observaban en la evolución de la antropología urbana, y por el otro, ofrece las herramientas conceptuales y metodológicas, probadas en el campo, para adentrarse en la antropología de la metrópoli.

Junto a pocos autores del continente americano, Angela cuestionó el *continuum* en la historia de la antropología y mostró que la dimensión metropolitana ha sido intrínseca a la antropología urbana. A partir de fuentes muy distintas a las acostumbradas en Latinoamérica, vio con más claridad y ubicó en la historia de la disciplina la diversidad de tradiciones antropológicas aplicadas en medios urbanos que no podían considerarse parte de ese *continuum*. A mí me ayudó a ubicar en la historia de la antropología urbana trabajos como los de Gilberto Velho (2013) y Teresa Caldeira (2000), en Brasil; Larissa Lomnitz (1975), en México; Maristella Svampa (2001) y Rosana Guber (1991), en Argentina, que permiten sostener que existe una riqueza y una diversidad más complejas en los aportes de la antropología a los estudios urbanos, como parte de lo que Jesús Aguilar (2003) llama “una memoria argumental”.

Así, respecto a la construcción de una antropología de la metrópoli, veo dos contribuciones claras que hablan de la extraordinaria capacidad de Angela para jugar con las escalas espaciales, que sin duda se fortaleció con las perspectivas sociológicas de Duhau. *Las reglas del desorden*, por ejemplo, habla de siete fragmentos de ciudades tipo que tienen todos los atributos de un lugar: historia compartida, identidad, un modo particular de apropiación espacial (Augé, 1992). Estos atributos producen *de facto* un sistema de reglas que cada habitante del lugar conoce, comparte y respeta o transgrede bajo



DZILAM MÉNDEZ ▶ Mercado La Dalia, alcaldía Cuahtémoc, proyecto "Estudio y caracterización de la oferta de los mercados públicos en la Ciudad de México", coordinado por Angela Giglia en 2018.

su propio riesgo. Duhau y Giglia no hablan de esos fragmentos como aldeas urbanas aisladas, sino como espacios en estrecha interacción e interdependencia. ¿Cómo se construye un condominio de lujo en función de las colonias proletarias que lo circundan? ¿Qué relación tienen esas colonias proletarias con los condominios, las viviendas de interés social o la ciudad central?

Por otro lado, en *El habitar y la cultura* (2012), Angela sienta las bases teórico-metodológicas para analizar estas interrelaciones en escalas más amplias que un área metropolitana específica. En uno de los capítulos, desde los espacios públicos y de consumo, observa las relaciones entre "La ciudad informal y la ciudad global". El lugar testigo fue Ciudad Nezahualcóyotl, calificada por muchos como una periferia marginada de la capital mexicana. Por medio de una etnografía fina, Angela demostró que se trata más bien de un polo comercial en el que conviven mercados tradicionales, tianguis y plazas comerciales, por lo tanto, está perfectamente ligada a la economía global, es decir, no está marginada.

Angela no se contenta sólo con señalar las interconexiones, también hace un esfuerzo tremendo por enseñarnos cómo jugar con las escalas con base en una antropología urbana abierta al diálogo con otras disciplinas de lo urbano. No puedo dejar de citar uno de los más recientes trabajos de su autoría, el artículo "Del lugar antropológico al lugar testigo. El enfoque localizado en antropología urbana" (2019), que forma parte del libro coordinado por María Ana Portal, *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI*. Con una claridad envidiable, Angela reúne varios cabos sueltos de sus obras anteriores y propone una metodología para estudiar el lugar antropológico con esos principios relacionales que surten dos efectos: nos alejan en definitiva de la aldea urbana y nos ayudan a ver nuestros espacios de campo como lugares testigo de procesos locales, metropolitanos y globales que tenemos que aprender a aprehender.

Ahí vienen tres invitaciones implícitas: la primera, vincular lo particular a lo universal, lo micro a lo macro, todo de ida y vuelta; la segunda, articular la antropología a las demás disciplinas abocadas al

estudio de la ciudad, y la tercera, en la que quiero detenerme por su actualidad y originalidad, consiste en recordarnos que, además de los discursos desde arriba, del gobierno y las elites, y los que construyen desde abajo los pobladores que definen y transforman material y simbólicamente la ciudad con sus modos de habitar, existen los discursos que producen los diversos medios virtuales, otras fuentes que “fabrican los lugares”. Los sitios web, blogs, muros y perfiles del espacio virtual devienen lugares antropológicos en sí, en los que el etnógrafo construye sus propios *rappports* y debe buscar, como en cualquier otro lugar antropológico, los procesos identitarios, de apropiación simbólica y material, y su historia. Ésta fue una recomendación muy útil durante los interminables meses de encierro que nos impuso la pandemia de la enfermedad por coronavirus, cuando la movilidad de los etnógrafos se vio limitada y lo que llamamos la etnografía virtual se convirtió tanto en un recurso como en una nueva fuente de cuestionamiento del oficio del antropólogo.

Regresemos a la pregunta inicial: ¿cuáles fueron los legados de Giglia a los estudios metropolitanos? Con este pequeño recorrido creo que puedo resumirlos en dos rubros: por un lado, los propiamente científicos, como esa serie de herramientas conceptuales y metodológicas que nos ayudan a salir de la aldea urbana y construir una antropología de la metrópolis, y por el otro, los principios humanos implícitos en su ética de trabajo, que le permitían establecer esos diálogos situados en la horizontalidad, el reconocimiento de otras disciplinas y el respeto al trabajo de campo, quizá los más difíciles de aprehender. Otras características, como su interés abierto hacia la literatura y la música, y una mezcla rara entre humor fino y humildad, hacían que su compañía y el trabajo conjunto fueran aún más agradables.

Al respecto, para terminar, quiero compartir una anécdota. Desde hace más de diez años, Angela

y yo somos —me cuesta trabajo escribir “éramos”— parte de un grupo de lectura no académica: el cuentacub. Muy rápido, este grupo se convirtió en un pretexto para compartir libros no académicos, comidas, vino y risas entre unos 12 amigos y amigas. Aún hoy compartimos casi a diario noticias, debates, chistes y memes, algunos producidos por nosotros mismos, en un chat. Unos dos o tres meses antes de que Angela nos dejara, escribí la siguiente nota: “hoy recibí una felicitación de Reserch Gate por mi artículo más leído: llegué a los 500 lectores con la reseña de *El habitar y la cultura* (el libro que publicó Angela en 2012 y que yo reseñé en 2014)”. Agregué, con un emoji de carita triste: “pero con los trabajos de mis propios temas, cuando llego a los 50 lectores, ya estoy haciendo fiesta”. Mi comentario generó risas y bromas, y algunas reflexiones sobre nuestra búsqueda bizarra de *likes* en el mundo académico. Angela contestó:

Les cuento una anécdota: por ahí de 2009 llevé a Julio [su hijo] a un concierto de Iron Maiden [...] en el Foro Sol, con 10000 asistentes, supongo. Emilio [Duhau] y yo estábamos anotando los primeros *likes* de *Las reglas del desorden* y estábamos emocionados de la acogida que recibía ese libro.

Pues en el concierto ese, a los primeros dos acordes de no sé qué rola, los 10000 asistentes brincaron al unísono y empezaron a cantar. Yo no pude dejar de pensar en los poquitos *likes* que teníamos. En ese momento tuve conciencia de manera muy aguda de la potencia de la cultura popular para difundir mensajes y hacerse de miles y miles de *likes*. ¿O conocen a alguien que sepa de memoria siquiera un párrafo de *Las reglas del desorden*? Ni siquiera yo...

Con esto, Angela trató de relativizar la importancia de su trabajo delante del nuestro, pero lo que logró fue confirmar su humor fino y su nobleza. **D**

Bibliografía

- Aguilar, Jesús, 2003, "Introducción a una memoria argumental de estudios antropológicos en ciudades iberoamericanas", en *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 28, pp. 1-15.
- Arias, Patricia, 1996, "La antropología urbana ayer y hoy", en *Ciudades*, núm. 31, pp. 3-10.
- Arizpe, Lourdes, 1975, *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "marías"*, Secretaría de Educación Pública (SepSetentas), México.
- Augé, Marc, 1992, *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Seuil, París.
- Caldeira, Teresa, 2000, *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia, 2008, *Las reglas del desorden*, Universidad Autónoma Metropolitana/Siglo XXI Editores, México.
- Duhau, Emilio, Lidia Girola y Antonio Azuela, 1988, "Sujetos sociales y explicación sociológica", en *Sociológica*, vol. 3, núms. 7-8.
- García Canclini, Néstor, 2005, *La antropología urbana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, México.
- Giglia, Angela, 1995, *De pouzzoles a monteruscello: le relogement de la population d'une ville italienne a la suite d'une catastrophe sismique*, tesis de doctorado en sociología, École des hautes études en sciences sociales, París.
- , 2005, *Crisi e ricostruzione di uno spazio urbano dopo il bradisismo a Pozzuoli: una ricerca antropologica su Monteruscello*, Guerini e Associati (Biblioteca contemporanea), Nápoles.
- , 2012, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- , 2019, "Del lugar antropológico al lugar testigo. El enfoque localizado en antropología urbana", en María Ana Portal (coord.), *Repensar la antropología mexicana del siglo xxi. Viejos problemas, nuevos desafíos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 337-359.
- Guber, Rosana, 1991, *El salvaje metropolitano*, Legasa, Buenos Aires.
- Hannerz, Ulf, 1986, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lomnitz, Larissa, 1975, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México.
- Low, Setha, 1999, *Theorizing the City: The New Urban Anthropology*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- Svampa, Maristella, 2001, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.
- Velho, Gilberto, 2013, *La utopía urbana*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Embajada de Brasil, México.
- Villavicencio, Judith (coord.), Ana María Durán, María Teresa Esquivel y Angela Giglia, 2000, *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Zamorano, Claudia, 2013, "Gilberto Velho: una provocación para pensar en las antropologías urbanas latinoamericanas", en Gilberto Velho, *La utopía urbana*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Embajada de Brasil, México, pp. 11-18.
- , 2014, "El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación", de Angela Giglia", en *Sociológica*, año 29, núm. 83, pp. 281-289.